

Apuntes sobre las carencias inherentes al pensamiento militar (argentino), golpista o no

Cada gran ejército tiene una doble estructura: la propiamente militar y la represiva o de supuesta búsqueda de informaciones (*US Army* y CIA, sin cambio con las vacilaciones de Obama sobre Guantánamo y las cárceles secretas, *Krasnaya Armia* y KGB –ahora FSB- con la tradición de violaciones y asesinatos de conscriptos hasta hoy, Fuerzas Armadas Francesas y sus bases africanas para mantener dictaduras e intereses de multinacionales, España con sus fuerzas represivas y su persistente uso de la tortura desde los 1930 hasta la actualidad, y su presencia en Irak y Afganistán). Conviven generales estrategias de un lado y generales genocidas del otro y se comunican sus experiencias como fue en los 1960-1970 con los especialistas norteamericanos y franceses.

En Argentina se formó un ejército popular con muy fuerte presencias de negros y pueblos originarios y se les remitió luego a la condición de infrahumanos en la que siguen subsistiendo. De pasada, algo similar pasó con los negros cubanos durante la guerra de Independencia. Fue en parte el mismo engaño con el imperio británico y las colonias francesas durante las dos guerras mundiales, con los infrahumanos africanos y asiáticos en primera línea, con la legión Extranjera, y bastantes nativos. En eso la Memoria Histórica tiene todavía que obrar mucho.

Luego, el ejército, con la excepción de la guerra contra Paraguay a fines del siglo XIX (bajo presión de Gran Bretaña y con Brasil y Uruguay), siempre practicó el acoso a sus compatriotas en nombre de la Patria. Por eso el concepto de “patria” abarca la oligarquía agro exportadora y su religión principal, así como las grandes empresas afincadas en el país, sea cual sea la nacionalidad de los directivos. En definitiva se puede resumir el rol militar argentino, desde la campaña del general Roca contra pueblos originarios al fusilamiento de 1.500 huelguistas en Patagonia y a la dictadura militar de 1976-1983, a la defensa de una minoría millonaria contra la mayoría de los no millonarios argentinos.

El mejor ejemplo de la incapacidad intelectual argentina en el plano puramente militar es la guerra de las Malvinas y la ausencia de dotarse de medios para hundir parte de la flota británica antes de que alcanzara su objetivo. Ejemplo de cretinismo comparable al descabezamiento de la plana mayor militar en la URSS en 1937-1938 o el rechazo del uso ofensivo de los tanques por los generales franceses en la misma época.

Otro ejemplo implacable de la entrega a las multinacionales del ejército es el golpe militar del 24 de marzo de 1976. Por supuesto, hubo tendencias ideológicas distintas dentro del ejército argentino, como el GOU (grupo de oficiales con un plan social más mussoliniano que el enfoque de sus pares). Luego fue la inestabilidad de Perón pasando de ínfulas de autarquía a pactos con multinacionales. Y al final prevaleció la síntesis final de Perón de reunirse con los militares supuestamente antiperonistas para ir acabando con el peronismo obrero de base y el peronismo con tendencias marxistas cubana y/o guevarista. La ratonera de Ezeiza de Perón contra las bases montoneras, la triple A apadrinada por Perón respondían a un proyecto compartido con economistas y ejércitos extranjeros. El golpe militar se hizo, entre otros motivos, para acabar con los frenos del gobierno legal peronista, que no encajaban con el nuevo marco socio económico diseñado por EE UU.

A partir de aquella fecha del golpe militar, las fuerzas represivas argentinas se colocaron en el plan Cóndor y dentro del súper liberalismo económico de Milton Friedman (inseparable de dictaduras y terapias de choque, como en Corea del Sur) y ya en buena marcha años antes en Brasil y en Chile, etc. Pero dieron prueba los jefes de la Junta Militar de una flexibilidad digna de Perón: acuerdos económicos con la URSS y ningún voto de este país, Cuba y otras colonias en contra de Argentina en la ONU durante la dictadura militar.

O sea, se tenía el paradójico apoyo de un PC argentino domesticado y afecto a los planes de la Junta Militar. Pero eso no impidió resbalones contra militantes de base, con torturadores obtusos de tipo Etchecolatz o el Turco Julián.

Lo mismo ocurrió con el apoyo militar de Israel, simultáneamente con la doctrina antisemita de rancia tradición nazi y franquista, sólo aplicables a los judíos zurdos y casi todos ateos, todo un rompe cabeza para curas y oficiales del montón.

Pero la tarea del ejército y de los economistas afectos fue acabar con la oposición obrera fuera del control sindical cegetista e imponer una deuda externa ilegal y creciente. Dos pilares que la democracia capitalista cloacal otorgada por los militares, agradeció y mantuvo hasta hoy en día. Como dice el refrán, golpistas y presidentes desde 1984, los mismos perros con distintos collares.

El contubernio entre los jefes de la Junta Militar y los presidentes de la república se expresó a través de juicios seguidos de indultos y leyes de obediencia debido y de punto final, cuya anulación iba de la mano de la velocidad de la tortuga y años de supuestas verificaciones y archivos militares cerrados a cal y canto en el día a día. No se podía esperar mucho más de un abogado de la provincia de Santa Cruz que nunca presentó habeas corpus por nadie durante la dictadura y de una jurista que tuvo la misma carencia de valentía.

Videla, Massera (antes de su pérdida de facultades mentales), Menéndez, etc., nunca tuvieron la lucidez de confesar que únicamente fueron gendarmes o discípulos de Perón al servicio de la oligarquía, o sea de EE UU; que torturaron para quebrarlos durante décadas a decenas de miles de detenidos, que desaparecieron a 30.000 como infrahumanos, raptando centenas de bebés para darles una “educación decente” (adaptación de una práctica del fascismo católico español). Los nazis nunca tuvieron la cobardía de los genocidas de las fuerzas represivas argentinas.

Estos se pintaron como caballeros aplastadores de un complot bolchevique con raíces actuales en el gobierno K, un disparate ridículo, pero muy de moda. En efecto, el gobierno K usa el mismo nivel de mentira de débil mental pregonando que existe un golpe de la derecha en contra suya o, como hoy por hoy, un sedición organizada por Macri, Duhalde y el Partido Obrero [dos políticos peronistas neo liberales que se odian y un grupo trotskista clasista con una crítica demoledora de los K, Macri y un largo etcétera de políticos de la burguesía].

¿Cómo se presenta el futuro del ejército en América Latina y en otras partes?

La respuesta ya está dada por la presencia de contingentes de militares argentinos, brasileños y chilenos en Haití en el marco de la ONU, con destacamentos de Bolivia, Canadá, Ecuador, Estados Unidos, Filipinas, Francia, Guatemala, India, Japón, Jordania, Nepal, Perú, República de Corea, Sri Lanka y Uruguay; sin olvidar fuerzas policiales de Argentina, Bangladesh, Benín, Brasil, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Canadá, Chad, Chile, China, Colombia, Costa de Marfil, Croacia, Egipto, El Salvador, España, Estados Unidos, Federación de Rusia, Filipinas, Francia, Granada, Guinea, Guinea-Bissau, India, Indonesia, Irlanda, Italia, Jamaica, Jordania, Kirguistán, Lituania, Madagascar, Malí, Nepal, Níger, Nigeria, Noruega, Pakistán, República Centroafricana, Rumanía, Rwanda, Senegal, Serbia, Sri Lanka, Suecia, Tailandia, Togo, Turquía, Uruguay y Yemen.

O sea fuerzas represivas de todos los continentes que mantienen la corrupción, la prostitución y la miseria en Haití, que en caso de terremoto tiran la comida a los sobrevivientes como si fueran animales y además les contagian con enfermedades nuevas como el cólera.

¿Cuál es la finalidad real de tantos militares para fines tan despreciables?

La actualidad reciente lo demostró en Brasil: controlar y sofocar mejor insurrecciones en villas miseria, siendo “Cité Soleil” de Puerto Príncipe con unos 250.000 habitantes un campo de entrenamiento ideal desde que la ONU se estableció en Haití en 1993. Y también, Haití viene a ser un centro de comunicación de experiencias de represión como ocurrió en los 1960-1970 en Panamá.

Explicar qué es y para qué sirve un ejército sigue siendo una tarea fundamental para comprender el siglo XXI.

Frank Mintz, 25.12.10